

Greta Chicheri ARBORESCENT

06.04 > 18.07.14

La imaginación pictórica de Greta Chicheri

*Como no pude ver las imágenes inmediatamente,
me vi obligado a recordar lo que había hecho.
La memoria entró a formar parte del proceso.*
David Hockney, 1982

La imaginación, lo imaginario, lo imaginativo, aquello que a ojos del ser humano incrementa una evocación de la belleza en todos los tiempos ha movido el mundo. Lo que se ve y lo que no se ve. El poder revelatorio de la razón poética que ha descifrado las esencias perdurables de la historia: la intuición de María Zambrano con su eterna mirada penetrante ante los devenires de la realidad.

La vida está envuelta por las luces y las sombras de la imaginación. Somos seres imaginativos, lo imaginario es un atributo esencial del estar en el espacio de la vida. De ahí que la obra de Greta Chicheri prolongada en su estancia insular sea para cualquier observador un alarde fabuloso de invención cromática. Cada uno de los cuadros de esta exposición en la madrileña Utopia Parkway está insuflado por el aura imaginario de una naturaleza reinventada para salvaguardar una parcela de boscosidad ante la hecatombe planetaria.

En la extensa, profunda y variada estela de las culturas y las sociedades, ha sido la pintura el fenómeno más atrayente para el quehacer imaginativo en la recreación artística. La pintura puede llegar a serlo todo cuando la amenaza de la publicidad masiva ensombrece los territorios que basculan dramáticamente en el mapamundi tardoglobal. Una historia de la humanidad con mayúsculas y en plural, está repleta de derivas pictológicas que ahondan todavía en lo oculto y lo lejano, las conquistas insomnes que han rebuscado en la trastienda de los océanos un destino para lo porvenir.

Las islas de Greta Chicheri, encarnadas en palmerales quiméricos son una certidumbre de lo que fue, la encarnación metabólica de los entrecruzamientos divinos y la saga mortal de los aventureros peregrinos nómadas emigrantes de la historia postvolcánica. Por ello, la artista es una superviviente, una soñadora, una creadora en las islas de la Macaronesia, cuyos orígenes remotos provienen de un mismo latido, de un mismo cielo vertebral, de una misma savia ecosistémica que permanece en el tiempo breve de las culturas humanas.

Su pintura tiene a la casa, que es el paisaje mismo, como un centro propio de gravedad, cada sombra de palmera es un vestigio lírico utópico. Más aún, sus curvaturas inundadas de color hacen que el silencio del cuadro multiplique la sensación de un escenario universal, singular y apoteósico, de lo múltiple y lo diverso. En los lienzos hay finisterres insulares, provenientes y provisorios, que durante siglos han ido forjando paisajes fundamentales para la memoria humana.

Esta serie titulada Arborescent conjuga lo acuático turístico de un futuro agonizante y lo terso abismal de una estética de la sostenibilidad. El Atlántico tiene en los cuadros de Greta Chicheri un mapa propio, un corazón de tierra que flota a la deriva del progreso y la decadencia, la densidad orgánica vegetal telúrica y la finitud cosmológica de todas las postales.

Quiero decir, a fin de cuentas, que su obra es un país de luz, una concavidad real del estar móvil, del ser en la vida, la plenitud incompleta desperdigada en sus imágenes, los vínculos oleiformes que hacen posible un azul protagónico.

La imaginación es lo único que hace posible la existencia de islas en las islas. Cada cuadro de la serie Arborescent es un hallazgo de las supremas totalidades del color en lo universal particular que constituye los sueños del mundo. Y Greta Chicheri, imagina desde hace tiempo que son, la pura y necesaria, realidad futura.

Samir Delgado
Cuenca, 2014